

LOS MITINES MARXISTAS DEL DOMINGO

EN ECIJA, EL SR. PRIETO Y OTROS SOCIALISTAS, AGREDIDOS A TIROS Y PEDRADAS

Asistió al acto el ex ministro de la Gobernación D. Amós Salvador. Varios heridos, entre ellos un agente de Policía. El Sr. Prieto dice en el Congreso que providencialmente la Guardia civil salvó las vidas del taquígrafo Sr. Salazar y del Dr. Negrín. En Zaragoza se produjeron ruidosos incidentes en el mitin en que intervino el Sr. Largo Caballero el cual fué interrumpido con hostilidad

El mitin socialista de Ecija

La organización sevillana hizo el vacío al acto

Sevilla 1, 5 tarde. Desde que se pensó en la celebración del mitin socialista en la plaza de toros de Ecija, verificado en el día de ayer, en donde habían de hablar Indalecio Prieto, González Peña, Belarmino Tomás y otros, notóse que la organización socialista de Sevilla hacia el vacío a este acto hasta tal extremo, que la propaganda quedó reducida a dos notas aparecidas en la Prensa local, cuando en cualquier otro acto hubiera aparecido propaganda de carteles, notas en la Prensa, etc.

De los elementos de la organización afectos a Largo Caballero reunidos en la plaza de toros de Ecija había poca concurrencia y se notaba la llegada de elementos de la Juventud Socialista de Sevilla dispuestos a interrumpir el acto. Parece ser que Indalecio Prieto, al darse cuenta de la situación, se mostró partidario de la suspensión del acto para producir mejor efecto moral con la suspensión que no con la espera de sucesos, que hubieran traído trágicas consecuencias, dada la actitud de los ánimos.

Desde las primeras horas de la mañana habían ido llegando a Ecija camiones, procedentes de varios puntos de Andalucía, pero en número mucho menor del que se esperaba. Los camiones llevaban banderas rojas y sus ocupantes iban uniformados.

El ex ministro de la Gobernación Sr. Salvador asiste al acto

En Ecija, entre otras personalidades, se hallaban el ex ministro de la Gobernación Sr. Salvador, algunos diputados, el presidente de la Diputación y el alcalde de Huelva, afecto a la tendencia de Prieto.

De Sevilla salieron para Ecija numerosos agentes de Policía, pues se tenía la impresión de que algo desagradable iba a ocurrir.

A las tres y media llegó, procedente de Sevilla, hasta donde había hecho el viaje desde Madrid, en el expreso, el ex ministro D. Indalecio Prieto, acompañado de varios correligionarios y de los doctores Negrín y Fraile. También le acompañaba un grupo de jóvenes socialistas de la organización madrileña.

Belarmino Tomás y González Peña se hallaban en Ecija desde por la mañana y habían estado visitando la finca que en explotación lleva colectivamente la Agrupación socialista de aquella población.

Al comenzar el mitin se vitorea al Sr. Largo Caballero

Al comenzar el acto en la plaza de toros había unas 3.000 personas. El precio de la entrada era de una peseta. A las cuatro y media llegaron a la plaza los oradores, quienes durante todo el trayecto fueron saludados, mejor dicho, hostilizados con gritos de "U. H. P.!", "¡Claridad, Claridad!" y "¡Viva Largo Caballero!" En la plaza de toros se veían grandes cartelones con expresiones alusivas a la alianza de obreros y campesinos, a la unidad sindical y a las milicias del pueblo.

Nutridos grupos de mujeres, uniformadas—blusa azul y corbata roja—, ocupaban varios sectores.

Antes de comenzar el acto hubo un desfile de jóvenes uniformados.

A las cuatro y media dió comienzo el mitin. Hizo la presentación de los oradores el diputado Sr. Barrios, que explicó la significación del acto. Declaró que se trataba de honrar la memoria de los que supieron cumplir en Asturias con un deber defendiendo al proletariado.

Seguidamente comenzó a hablar Belarmino Tomás, cuya presencia fué acogida con gritos de "U. H. P.!", "¡Viva Largo Caballero!", "¡Claridad, Claridad!"

"Es para mí—dice—verdaderamente doloroso el espectáculo que ofrecen los camaradas de Ecija que a la entrada nos han recibido con gritos y actitudes provocadores. En esa actitud no debéis venir a un mitin organizado por el partido socialista."

El griterío es imponente, y las palabras del orador se perciben con gran dificultad. En un momento en que Belarmino consigue hacerse oír, añade:

"Vosotros gritáis, ¡Viva Largo Caballero!. Yo grito también con vosotros que viva; pero no es tolerable que deis esos vivas provocándonos a nosotros. ¿Podéis—añade—discutir mi significación revolucionaria? Yo me he jugado la vida, con un fusil en la mano, durante quince días en Asturias. ¿Tenéis derecho a hacer esto conmigo y con González Peña? Nosotros podemos hablar tan alto como el que más, cuando se trata de revolución. El partido socialista no persigue a nadie porque piense de otro modo que sus dirigentes; lo que hacemos es por mandato de la organización en general. Yo traigo para vosotros un abrazo de los trabajadores asturianos, y será muy doloroso para ellos conocer la actitud en que os habéis colocado. Ni pagados por la burguesía lo haríais mejor,

La multitud no permite que hablen los oradores

Nuevos gritos estridentes, y vivas a Largo Caballero. Suenan algunos disparos, cundiendo la alarma por todos los sectores de la plaza. Ya se prevé que el acto no podrá terminar normalmente.

"Yo puedo hablar tan alto como el que más..."—grita Belarmino; pero es imposible percibir sus palabras.

En un momento de tregua se oye a González Peña:

—; Como el que más...! ; Como el que más...!

Belarmino Tomás se dirige a un grupo que se distingue por su actitud retadora, y les desafía a que se acerquen para decirle lo que tengan que decir.

"¡El U. H. P. es nuestro—sigue diciendo el orador, y no tenéis derecho a continuar en esta actitud...!"

Se produce un acto de sabotaje y se corta la corriente eléctrica, por lo que no puede funcionar el micrófono.

Belarmino, en un gran esfuerzo y en medio de un gran escándalo—se hace oír: "Cumpliré la misión de daros cuenta de lo que fué el movimiento de octubre..."

Pero es imposible: las interrupciones arrecian, González Peña tampoco consigue hacerse oír.

En unos tendidos, unas mujeres uniformadas se distinguen por sus protestas. Los ánimos están excitadísimos, y ya se registran algunas colisiones aisladas. En las afueras de la plaza de toros y en el patio de caballos suenan algunas descargas cerradas. El pánico es enorme, pero cuando se calman un poco los ánimos, el presidente suspende el acto.

El Sr. Prieto y sus acompañantes salen precipitadamente empuñando las pistolas. Cinco heridos

El Sr. Prieto y sus acompañantes se disponen a ganar la salida. Entonces algunos espectadores se descolgaron sobre el callejón por donde debían de pasar los oradores, y el momento es muy grave para éstos, que tienen que defenderse empuñando pistolas. Los policía y los guardias de Asalto luchan a brazo partido para proteger a Prieto, a Belarmino Tomás, a González Peña... que por fin consiguen ganar la puerta bajo una lluvia de botellazos y pedradas, protegidos por gran número de policías. Hubo muchas pedradas y botellazos, avanzando algunas personas hacia Indalecio Prieto con el propósito de golpearle.

El espectáculo es tristemente doloroso e impresionante por su feroz protesta. Ha habido cinco heridos, entre ellos un agente, al defender a Indalecio Prieto.

A la salida continuaron las pedreas contra los automóviles donde iban los oradores por la carretera, camino de Sevilla.

Agresión al secretario del señor Prieto. Otros heridos

Sevilla 1, 12 noche. El secretario del señor Prieto, D. Victor Salazar Herrera, de veintiocho años, que vive en la calle de Cañizares, 3, en Madrid, ganó con dificultad el último coche de la caravana, y para defender su vida de las constantes agresiones de que era objeto hubo de hacer uso de su pistola. El coche partió velozmente, pero los grupos, muy excitados, exigieron a los motoristas que vigilaban la carretera, que detuvieran el automóvil donde iba el secretario de D. Indalecio Prieto, al que tachaban de fascista.

Es de observar que el Sr. Salazar Herrera, con motivo de los sucesos de octubre, fué juzgado por un Consejo de guerra, que le condenó a seis años de prisión, cumplien-

do sólo parte de la condena, por haberle afectado últimamente la amnistía.

El Sr. Salazar fué llevado nuevamente a Ecija, costando grandísimos esfuerzos a la Guardia civil y a los motoristas, que le habían detenido, evitar que le lincharan las turbas. A pesar de haberse dado a conocer como secretario del Sr. Prieto, y de ser protegido por algunos correigionarios de Ecija, los grupos insistían en que el Sr. Salazar era fascista.

Don Víctor Salazar recibió una herida contusa en la región occipital y un fortísimo golpe en la espalda. Fué curado en la Casa de Socorro de Ecija, de donde el señor Salazar salió protegido por la Guardia civil.

También fué asistido de heridas graves D. Francisco Sánchez Caballero, de cincuenta y dos años; y D. Pedro Llamas, agente de Policía, de Sevilla, quien, al proteger a D. Indalecio Prieto, sufrió una herida de arma blanca en la cabeza.

Los coches fueron constantemente hostilizados en la carretera.

Lo que cuenta el Sr. Prieto de los sucesos

«Providencialmente, la Guardia civil salvó la vida del taquígrafo Sr. Salazar»

Don Indalecio Prieto fué objeto de la general curiosidad en la Cámara, cuando llegó a ella en la tarde de ayer. Le rodearon numerosos diputados y periodistas, y éstos le formularon diversas preguntas acerca de los graves incidentes de que fué protagonista anteayer, en la ciudad de Ecija.

—Muchas veces me he encontrado en situaciones apretadas—dijo—, pero como ésta, ninguna. Ha sido una cosa grave y fea.

Desde el primer momento comprendimos Belarmino Tomás, González Peña y yo que se trataba de provocar incidentes en el mitin, siguiendo la táctica puesta en práctica en Egea de los Caballeros y en Bilbao por el Comité central de las Juventudes. Dió comienzo el acto y vimos el ambiente que había entre los asistentes. Gritos e interrupciones, vivas a Largo Caballero y a Claridad. Comenzaron las discusiones entre los grupos, no pudiendo continuar en el uso de la palabra Belarmino Tomás y González Peña; fueron cortados los hilos de la instalación de altavoces y, al fin, comenzaron las colisiones. Sonaron en el patio de caballos diez o doce disparos y acordamos dar por terminado el mitin y salir de la plaza. Pero esto era difícilísimo, porque la puerta del patio de caballos donde estaban nuestros coches aparecía obstruida por los alborotadores. Decidimos salir por el callejón hasta encontrar una puerta que nos permitiera el acceso a la calle.

Cuando se dieron cuenta de que abandonábamos la plaza, cayó sobre nosotros una lluvia de piedras y botellas de gaseosa, en forma tal, que sólo por un milagro salimos con bien de aquella brutal agresión. Una de las botellas se rompió en el brazo de uno de nuestros acompañantes, y le produjo una lesión, y alguno de los cascos me dió en la frente y se ha llevado parte de la ceja derecha. Me metí—siguió diciendo el señor Prieto—en un coche pequeño, de un sobrino de mi correigionario el Sr. Morales, con grandes dificultades, pues la pelea arreciaba, hasta el punto de que el automóvil sufrió enormes desperfectos. Entonces el jefe de la Brigada social de Sevilla, que había acudido al acto, y un guardia municipal del Ayuntamiento de Carmona, que estaba allí de paisano, subieron cada uno a un estribo, hicieron frente con sus pistolas a los agresores, dispararon al aire, y así logramos arrancar, no sin que antes se hicieran algunos disparos sobre el coche, que tiene dos impactos. Así salimos a la carretera.

Agregó el Sr. Prieto que el taquígrafo Sr. Salazar salió en el coche del Sr. Umbria, quien equivocó el camino y se metió en la plaza del pueblo, donde estaban colocados los camiones y camionetas que las Juventudes habían utilizado para el viaje. Las Juventudes arrojaron sobre el coche del Sr. Umbria piedras y los bancos que en los camiones habían utilizado para sentarse. Una pedrada rompió el parabrisas, y un pedazo de cristal hirió en la frente al Sr. Umbria. Así y todo, logró ganar la carretera y avanzar; pero como la sangre siguió brotando de la herida, paró el coche a tres kilómetros de Ecija, con ánimo de lavarse en un arroyo.

No contaba—agregó el Sr. Prieto—con que aquellas gentes habían emprendido la cacería en sus camionetas, y les dieron alcance. Acusaron al Sr. Salazar de fascista y se lo llevaron hacia Ecija. Fué recibiendo golpes kilómetro y medio, defendiéndose con las manos puestas sobre la cabeza. Gracias a la Guardia civil, que lo condujo a la Casa-Ayuntamiento, pudo salvar la vida.

El Sr. Prieto agregó que al doctor Negrín le habían apaleado de tal suerte, que tiene el cuerpo lleno de cardenales, y que a no ser por la providencial aparición de una pareja de la Guardia civil, lo hubieran matado a pedradas y a palos.

—Como a todos—agregó—, su intento era lapidarnos, como a sapos.

A preguntas de los periodistas, dijo que el gobernador civil de Sevilla no había enviado fuerzas a Ecija porque los organizadores del acto habían garantizado que no era necesaria su presencia, pues ellos respondían del orden. Cuando se enviaron los refuerzos desde Sevilla, pudo salir de la Casa-Ayuntamiento, en donde estaba ence-

rrado, el taquígrafo Sr. Salazar. Allí ni siquiera hubiera podido alegar que era mi secretario, pues hubiera sido mucho peor. Alabó el Sr. Prieto la conducta de muchos correigionarios, a los que debe la vida.

Se le preguntó quiénes eran los que habían organizado la "cacería", según frase empleada por el Sr. Prieto, y dijo que las Juventudes uniformadas con camisas rojas y azules, y al grito de ¡Viva Claridad!

El Sr. Prieto terminó su relato diciendo que era una verdadera casualidad el que hubiera salido del trance.

—No me explico cómo estoy aquí—concluyó.

Un periodista que había hablado con el Sr. Prieto antes de que éste hubiera llegado al Congreso le preguntó qué repercusiones podría tener lo ocurrido en la propaganda que viene realizando.

—Yo no lo sé. Ellos verán lo que hacen. Yo considero un deber hacer pública la trayectoria que sigue el partido, que es la que ha seguido siempre, y con ello mi conciencia queda tranquila.

Mitin marxista en Zaragoza

• Numerosos incidentes

Zaragoza 1, 10 mañana. Con asistencia de unas treinta y cinco mil almas, en un lugar, ayer domingo, en la plaza de toros de Zaragoza, el acto de afirmación marxista, en el que intervinieron, por las Juventudes marxistas-leninistas, Santiago Carrillo, el diputado comunista José Díaz y el señor Largo Caballero.

Estos fueron recibidos a los acordes de *La Internacional* y con ovaciones. Se hallaban, entre los asistentes, socialistas, con sus banderas, de las regiones limítrofes de Aragón y las agrupaciones de aquí. En los palcos había carteles alusivos.

Después de presentados los oradores, hizo uso de la palabra Santiago Carrillo, que ensalzó la figura de Largo Caballero, así como la unión de socialistas y comunistas, y llamó a los que discrepan de la política de Largo Caballero "héroes de barraca, que recorren el país haciendo el ridículo".

José Díaz, diputado comunista, pronuncia un largo discurso. Hace larga historia del triunfo del 16 de febrero, que considera como propio del proletariado en las elecciones aquéllas, y dice que todavía los trabajadores están dispuestos a seguir adelante, por si el Gobierno republicano no da cuanto tiene que dar a los necesitados. Dice que el triunfo electoral impidió la consolidación del fascismo y de la reacción. Sigue historiando el triunfo de aquella fecha, y en el ruedo y en el tendido 3 comienzan a menudear los incidentes, interrumpiéndose el discurso durante cerca de un cuarto de hora. Parece escucharse un viva a la F. A. I., y mientras, entre barreras, partidarios de ambas tendencias se dan garrotazos (de los que resultan cuatro heridos leves), uno de los asistentes, subido a los cables de la barrera, agita un pañuelo rojo y negro. Díaz se esfuerza en decir que si el mitin se interrumpe, saldrán ganando los elementos de la reacción. Por fin, se apaciguan momentáneamente los ánimos.

Continúa el orador diciendo que los enemigos de la República se encuentran en el Ejército y en la Magistratura.

"Esto—añade—debe hacerlo el Gobierno, porque si no, incurrirá en los errores del 31 de abril." Dice que Gil Robles y Lerro, mientras gobernaban, tenían en las cárceles a miles de trabajadores. (Se escucha una voz que dice: "Siberia".) Las celdas llenas deben de estar con enemigos de los trabajadores, ricos y fascistas, y se debe

Evite usted la gripe tomando
PASTILLAS BONALD

SANATORIO HISPANO-AMERICANO
GUADARRAMA (Madrid)
TELEFONO 53

Gran establecimiento para enfermos de aparato respiratorio. Clima de altura moderada (1.050 m.). Capacidad, 76 camas. Tratamientos médico-quirúrgicos. Precios, de 18 a 35 ptas., incluidos pensión completa, asistencia médica, análisis clínicos y bacteriológicos corrientes, baños, etc. Atendido por Hermanas de la Caridad.

Médico-director: Dr. Romero Alonso.
Cirujano oficial: Dr. Gómez Ulla.
Para folletos, reglamentos, etc., dirigirse a la Administración del Sanatorio.

Renace la Naturaleza



Y EL ORGANISMO NECESITA...

'SAL DE FRUTA' ENO